

Hotentotes arrojan el de *asa-fetida* y carne mortecina; los Samojedos y Ostíacos, que viven de pescado, grasa rancia de ballena y becerro marino, exhalan el mismo hedor que las sustancias de que se alimentan (1).

Parece que la misma causa que tizna á los Etiopes les comunica la fuerte traspiracion que arrojan, la cual debe especialmente atribuirse á la acedia de sus líquidos; pues es indudable que los humores de los hombres son mas dulces y acuosos en los países septentrionales que bajo los ardientes climas del ecuador. Con efecto, vemos en el norte, como en Suecia, Islandia y Dinamarca, hombres de temperamento flemático y húmedo, y de tez blanquísima; cuando en los países templados, como la Francia, España é Italia, los vemos de complexion mas sanguínea y de tez mas subida y animada. Cuanto mas se acercan los hombres á los trópicos, mas biliosa es su complexion y amarilla su tez. Igual transicion se advierte en las estaciones del año: así es que el invierno, que corresponde á las frias rejiones del norte, da nacimiento á fluxiones humorales, á catarros, que arguyen la demasia de la linfa; la primavera, que se hermana con los países templados, ocasiona hemorragias y perineumonias, que dependen generalmente de la plétora de la sangre; el verano,

(1) Es cierto que cada casta exhala un olor particular; y los Peruanos las distinguen perfectamente por solo el olfato en medio de la noche: dicen aquellos naturales que el Europeo huele á *pezuña*; el Americano solariego á *pozco*, y el negro á *grajo*. Humboldt, *Essai polit. sur la Nouvelle Espagne*, tomo 1, lib. II.

parecido á los países cálidos, produce calenturas ardientes, hepatitis, etc., etc., dimanadas de un exceso de humor bilioso. Por la misma progresion, vemos que las enfermedades de invierno acometen principalmente la cabeza, y dan una tez apagada ó blanquecina; las de la primavera acometen el pecho, y producen un color encarnado; las del verano descienden al empeine, y dan un color amarillento y cárdeno (1).

(1) El tinte oscuro del negro y el de tantos pueblos como habitan los climas cálidos se refieren palpablemente al mismo jénero de alteracion que llamamos *melanosis* (art. *Dégénération* del *Nouveau Dictionnaire d'Hist. nat.* 2.^a edicion), y que han sido especialmente estudiados por Breschet, en el *Journal de physiolog. expérimentale* de Magendis, tomo 1, páj. 354. En efecto, el flúido que se ha hallado en pequeños *kystos*, especialmente en los caballos blancos y otros animales albinos, se eleva al parecer del tejido de Malpighi, y ofrece notables analogías con el *pigmentum nigrum* que tñe la coroida, la úvea y la placenta de algunos carnívoros; tambien parece corresponder con los vómitos prietos de la fiebre amarilla, con las escresiones albinas negras, en los cánceres del estómago ú de los intestinos, con el baño fuliginoso de la lengua y de los labios, en las fiebres adinámicas, con las hematemeses negras, en el melea, etc.

En todas estas circunstancias, no es la bilis la que se derrama ó brota al exterior, sino una sangre negra, descompuesta y arrequesonada: con efecto, los tumores melánicos analizados han producido fibrina teñida, una materia colorida negruzca, con las mismas sales (el muriato y el sub-carbonato de sosa, el fosfato de cal, el óxido de hierro) y un poco de albúmina; en una palabra, los mismos principios que el cuajaron de sangre.

Así pues, el flúido de las melanoses ofrece las analogías mas señaladas con las materias de la sangre descompuesta en sus depósitos mórbidos. De ahí es que las contusiones de la piel no

Los septentrionales viven, como los niños, bajo el imperio de la flema; los Europeos templados viven, como los mozos, bajo el dominio de la sangre; y los meridionales, como los adultos, bajo el del hígado. El carácter bilioso predomina entre los pueblos de los países cálidos y secos; de ahí sus arrebatados arranques y su índole airada é impetuosa, según se echa de ver en los Moros, Abisinios, Árabes, Gallas, Berberiscos, etc.; por esta misma causa, son estos pueblos feroces, implacables y vengativos.

Aunque los negros constituyen otra especie y muestran un temperamento linfático, no por esto están menos sujetos al influjo del clima. Su sistema biliar y hepático está sumamente desarrollado; el encendimiento del humor bilioso es la causa principal de su mal olor, y se derrama por toda su economía (1).

presentan al principio mas que extravasaciones de sangre, y con todo la ennegrecen ó azulan, y en seguida, cuando se verifica la resolucion, amarillean.

Todos estos hechos prueban, al parecer, que el color de los negros y de los pueblos que viven bajo los trópicos debe mas bien atribuirse á una materia colorante particular á la sangre negra y carbónica, que no á la bilis, según supusieron muchos é ilustres anatómicos.

(1) Merece por cierto toda nuestra consideracion la analogía que se nota entre la bilis y la piel, según es de ver de las ictericias amarillas y negras. (Vide Santorini, *De cute*, páj. 3; Pechlin, *Aeth.*, páj. 165; Barrera, *Dissert. sur la couleur des négres*, páj. 5; Blumenbach, *Gen. hum. var.*, páj. 126.) El calor desarrolla con pujanza el sistema hepático bilioso, según Haen, *Prælect. in Boerhaave, Instit. Patholog.*, tomo II, páj. 155; Marsden, *Sumatra*, tomo I, páj. 80, etc.



ESPECIES
1. Blanca (Europea)
2. Negra (Africa)
3. Graya (China)



P. Alaborg.

ESPECIES

- 1. Blanca ángulo facial.....90°
- 2. Negra Eboé.....75°
- 3. Orango (Mono).....65°

El sistema biliar es tan acalorado entre todos los pueblos de la zona tórrida, que comunica á todas sus pasiones y dolencias un arranque ó ímpetu extraordinario. Las ardientes miradas del Africano, su rostro opaco, su semblante tenebroso y adusto, son claros indicios de la ferocidad de su alma; todas las pasiones hierven en su corazón. Harto conocida es ya la índole atroz de los Moros y Marroquíes; véseles levantar sus sanguinarias manos contra sus mismas esposas, sus queridas, sus hijos y cuanto mas aman. La venganza es para estos pueblos el deleite mas grato y apetecido; anhelan la sangre y la crueldad hasta en los logros del amor; su orgullo y altanería rayan en extravagancia; todos ellos muestran en sumo grado el carácter bilioso; su cutis es de color amarillo tostado, sus ojos estan teñidos de bilis; sus cariños y sus odios son frenéticos y furibundos; sus zelos arrebatados y sangrientos. Hasta las mujeres experimentan las pasiones mas ardientes y disparadas; el amor enjendra entre ellas los desvaríos mas rematados, y estreman el ansia del deleite hasta el punto del sumo enfurecimiento.

Tal estado de exasperacion no podia seguramente dispararse con tanto exceso, sin volcar la economía viviente; así es que los negros, colocados bajo un clima mas abrasador aun que los Moros y Marroquíes, no hubieran podido subsistir si la naturaleza no hubiese ablandado su temperamento, convirtiéndolo en flemático, indolente y tardío. Los negros estan dotados del alma ardiente del Moro y del cuerpo tosco é insensible del siervo ruso; de

abí dimanau las extravagantes contradicciones de la índole del Etíope; de ahí tanta pereza de cuerpo y tan disparados impulsos; de ahí tanta heladez é impetuosidad, tanta desidia y desesperacion; el negro hermana entrambos extremos, porque consta de elementos contrapuestos.

El temperamento linfático alcanza en el negro mayor poderío que el bilioso; el primero está colocado en la parte exterior del cuerpo, para proteger la interior contra los arranques sobrado impetuosos que en breve la destruirian con sus redobladas accesiones. Este resguardo es otro beneficio de la prouida naturaleza, especialmente en aquellos abrasados climas, donde todos los impulsos son tan estremadamente disparados.

No cabe duda en que la naturaleza llevada de tan benéficas miras humedeció tambien todos los órganos del negro, así internos como externos, con un humor negro y aceitoso que abriga todas las partes y entorpece sus impulsos. Hase notado que el foco de esta secrecion se anida, no solo en el cutis del Etíope, sino tambien hácia la rejion del hígado, de donde se derrama por toda la máquina; por esta causa es la carne del negro, segun ya llevamos dicho, de un tinte rojo-negrusco, color que se echa de ver mas claramente en su sangre. Sus membranas, tendones y aponeuroses, cuyo tejido es, en el Europeo, blanco y brillante, son de color cárdeno; circunstancia que no fué completamente demostrada por ningun anatómico hasta Scemmering, y ni aun por los autores que han tratado de la anat-

mía de los negros, tales como Nic. Pechlin (1).

Los huesos del negro parecen mas blancos que los del Europeo, porque estan mas cargados de fosfato calcáreo y son mas macizos, y porque su porcion gelatinosa es de un color pardillo que realza aun mas la blancura de la tierra calcárea: lo contrario se advierte en los huesos de los Europeos, pues como estan menos cargados de fosfato de cal, contienen mayor porcion de jelatina, la cual amarillea con el ambiente.

Todos los humores del negro son de color mas subido que los nuestros; nótese en ellos aquel tinte negruzco que baña todo su cuerpo, y que hasta se advierte en su licor seminal. Todas las sustancias de que se alimenta se convierten en quilo pardusco, al paso que en el hombre blanco se trasforman en quilo blanquecino: así pues, el negro crea por sí mismo el color tiznado que le tiñe, y está tan lejos de deberlo á causas estrañas, que hasta su cerebro y sus nervios ofrecen interiormente el mismo tinte.

Este hecho basta por sí solo para dar al través con la opinion de que el color del negro dimana únicamente del influjo de la luz y del calor; pues aunque estos agentes puedan atezar un cutis blanco, no alcanzan á tiznar lo interior del cuerpo, los músculos, la sangre, el quilo, el cerebro, los nervios, y por último, todos los humores y todos los órganos. Dedúcese pues de quanto llevamos espuesto ser esta calidad innata y radical.

(1) *De cute Æthiopum.*; y Albino, *Dissert. de sede et causa coloris Æthiopum*, etc. Lugd. Bat., 1737, en 4º.

¿No vemos diariamente, entre nosotros, hombres de casta blanca mas atezados que otros, y de pelo y ojos negros? La diseccion de estos mismos individuos presenta todas sus partes internas teñidas de un color mas subido que las de los hombres de temperamento mas blanco, como los pelirubios, los pelirojos, etc. Hase notado que las doncellas peli-negras tienen la membrana del hímen de tinte mas subido que las rubias, que la tienen de color de carne. Queda pues demostrado que estas diferencias no dimanen de la influencia de la luz, y sí de la naturaleza peculiar á cada cuerpo.

Lo mismo sucede en las demás castas humanas; pues los Mogoles y Calmucos, situados en rejiones aun mas frias que las nuestras, son mas atezados que nosotros, y de temperamento mas bilioso; asimismo, los hombres flegmáticos son mas blancos que los melancólicos, tanto en lo exterior como en lo interior, aunque todos habiten el mismo pais, aunque todos esten igualmente impresionados por el calor y la luz, y vivan de las mismas sustancias: el negro se diferencia pues radicalmente del Europeo.

Tambien entre los negros se notan temperamentos diversos, como se echan de ver en la casta blanca; pues los negros mas linfáticos son tambien menos tiznados que los biliosos; de suerte que la especie negra procede como la blanca en todas sus complexiones naturales.

ARTICULO CUARTO.

DE LAS ENFERMEDADES Y DEJENERACIONES ORGANICAS DE LOS NEGROS

Además del color negro del cutis y de las partes internas del cuerpo, podemos ofrecer otras consideraciones que demuestran ser esta especie muy diferente de la nuestra, puesto que su configuracion no es igual á la de la especie blanca. Supongamos que, por una dejeneracion particular, sea el negro de color blanco de leche, como los *Dondos*, *Caquerlaques*, ó *Albinos*; á pesar de eso quedará su especie perfectamente caracterizada por la conformacion de su rostro, su hocico abultado, sus gruesos labios, su nariz chata, su pelo lanudo, el desvío del agujero occipital de su cabeza, su andar derrengado, y mas aun por su carácter descollante de animalidad, sus inclinaciones enteramente físicas, y la superioridad de sus sentidos materiales á su inteligencia.

Fuera de lo dicho, es de observar que adolece el negro de muchas enfermedades que en nada se parecen á las del blanco, lo que seguramente indica una diferencia radical. Así como las enfermedades contagiosas de una especie de animales no se comunican á otra especie, aunque inmediata, por ser muy diferente su complexion, asimismo vemos que el *pian* de los negros, que es entre ellos una enfermedad contagiosa, no acomete nunca á los blancos que los frecuentan. Hase probado que las negras que